

Santiago, diecinueve de noviembre de dos mil veinticuatro.

**VISTO, OIDO Y CONSIDERANDO:**

**PRIMERO:** Que, ante este Tribunal se efectuó la audiencia de juicio oral de la causa seguida en contra de **JUAN EDUARDO NECULMÁN BARAHONA, cédula nacional de identidad número 16.824.158-5**, 36 años, soltero, nacido en Santiago el 14 de abril de 1988, ayudante en compra y venta de metales, domiciliado en pasaje Cuicas N° 2431, Población Lo Hermida, Peñalolén.

Sostuvo la acusación el fiscal adjunto Samuel Constenla Morales; dedujo acusación particular la querellante Testigo Reservado, a través del abogado de la Corporación de Asistencia Judicial Jorge Cabargas Schultz; en tanto, asistió al acusado el defensor penal público Cesar Bustamante Montes.

**SEGUNDO:** Que, según se lee del auto de apertura de juicio oral, el Ministerio Público fundó su acusación en que “el día 13 de febrero de 2023 a las 01.00 horas aproximadamente, en calle Domicilio Reservado, la víctima GERARDO ANTONIO MONTECINOS RIOS se encontraba compartiendo junto al acusado JUAN EDUARDO NECULMAN BARAHONA y una tercera persona, momento en que comienzan una discusión, extrayendo el acusado dentro de sus vestimentas un arma cortupunzante, tipo cuchillo, asestándole al menos 3 puñaladas en el pecho, causándole un traumatismo corto punzante torácico, cayendo la víctima al suelo, aprovechando el imputado de sustraer la bicicleta y billetera de la víctima, quien fallece momentos después en el lugar”.

En concepto del fiscal los hechos descritos configuran el delito de homicidio simple, descrito y sancionado en el artículo 391 N° 2 del Código Penal, en grado consumado. Le atribuyó al acusado participación en calidad de autor, toda vez que tomó parte en su ejecución de una manera inmediata y directa. Agregó que no concurrían circunstancias modificatorias de responsabilidad penal y pidió que se le impusiera la pena de quince años de presidio mayor en su grado medio, las accesorias legales, el pago de las costas de la causa y la inclusión de su huella genética en el Registro de Condenados.

Sobre la base de los mismos hechos, la querellante dedujo acusación particular, por estimar que dichos supuestos fácticos configuran el delito de homicidio calificado, al haber sido cometido con alevosía, ilícito previsto en el artículo 391 N°1 del Código Penal, y pidió que se le aplicara al encausado la pena de veinte años de presidio mayor en su grado máximo

**TERCERO:** Que, en sus alegatos tanto el fiscal como el abogado querellante ratificaron sus respectivas acusaciones y para justificar sus pretensiones rindieron prueba testimonial, pericial, documental e incorporaron fotografías.

**CUARTO:** Que, en sus alegatos el defensor pidió la absolución, basado en que su representado no se encontraba en el sitio del suceso al momento de ocurrencia de los hechos y por insuficiencia de la prueba de cargo para acreditar su participación, en especial por la falta de corroboración de los dichos del único testigo presencial de lo sucedido, así como por las falencias de su relato.

Se valió de los dichos de su cliente y del contra examen de los testigos y peritos de cargo.

**QUINTO:** Que, el acusado renunció a su derecho a guardar silencio y declaró al inicio del juicio, ocasión en la cual dijo que el 12 de febrero estaba en la Cousiño, en la calle, compartiendo con su cuñada Nancy y con su hermano Héctor, donde también se encontraban otras 6 o 9 personas “*de la calle*”, a las que no ubica bien, y que se quedaron hasta alrededor de las 05,30 horas. Después se quedó durmiendo en la calle y no supo hasta días después lo que le pasó a Gerardo. Insistió en que no estuvo en el lugar de los hechos, que con Puchi se conocen desde siempre y que Puchi y la testigo Polet, han dado su versión “*por la droga y por la plata*”.

Señaló que nunca había declarado por estos hechos, negó haber tenido una relación sentimental con Testigo Reservado 2 y tampoco supo que Gerardo haya tenido una relación con ella.

**SEXTO:** Que el delito materia de homicidio simple materia de la acusación fiscal requiere para su configuración de la presencia de tres elementos objetivos: un comportamiento, esto es, una acción u omisión dirigido a matar; un resultado material, la muerte, y un nexo causal entre el comportamiento y el resultado.

**SEPTIMO:** Que, sin perjuicio de que no fueron controvertidos, los elementos del tipo penal resultaron plenamente acreditados con la prueba rendida por el órgano persecutor.

En efecto, el *comportamiento del agente, en este caso la acción encaminada a matar* se estableció de manera categórica con los dichos de los testigos de cargo, de los cuales cabe destaca *Patricio Alejandro Puchi Rodríguez*, quien expresó que el 13 de febrero del año pasado, como a las 01,00 horas se encontraba en una cancha, donde siempre se va a drogar, junto a dos amigos y que a ese mismo lugar también llegó otro amigo, Gerardo Antonio Montecinos, quien se quedó solo consumiendo pasta base, a unos cinco metros de su posición. Agregó que en la plaza, además, estaban su prima y su pareja y que después apareció Juanito, que se acercó a Gerardo, vio que ambos hablaron por tres o cuatro minutos, pero no oyó lo que conversaron.

Luego Gerardo le preguntó a Juanito si se quería drogar, Gerardo se pegó un “pipazo”, y en un momento uno de sus amigos le pidió a él que le devolviera el encendedor que le había prestado y cuando se dio vuelta para hacer la devolución, Juanito le pegó a Gerardo con un cuchillo en el corazón y a los 5 minutos Gerardo ya estaba muerto afuera de su casa. Añadió que Juanito esperó a que Gerardo se drogara para matarlo, que no lo hizo de inmediato.

Expresó que Juanito supo que Gerardo había tenido una aventura con Polet y que donde lo veía la decía algo así “*como te voy a perdonar, pero si lo haces de nuevo te voy a matar*” y que a todos les había dicho que si alguno de ellos se metía con la Polet lo iba a matar. Y así lo hizo.

Afirmó que la PDI le mostró unas fotografías en las cuales reconoció a Juanito y acto seguido identificó al acusado presente en la audiencia como el sujeto a quien ha hecho referencias.

Expresó que cuando Juanito le enterró el cuchillo, Gerardo se paró y le dijo *voy y vuelvo*, y que en ese momento Juanito salió tras Gerardo.

Vio a Gerardo muerto al frente de su casa, pero “en la orillita”; dijo que Juan también estuvo ahí y que cuando se cercioró que Gerardo estaba muerto se fue del lugar. Refirió que vio a la vecina de al lado, la Maco, ignora su nombre, pero supone que se llama Testigo Reservado 3 y que él se fue a la plaza donde estuvo por unos siete minutos y después se fue a su casa.

Precisó que mientras Gerardo conversaba con Juanito solo el primero se drogó, que Gerardo estaba sentado en una silla y que cuando le pidieron el encendedor los perdió de vista por un segundo y luego vio a Gerardo sangrando. Tras ello, Gerardo se fue herido y que lo siguió Juanito y se pusieron a pelear. El se quedó sentado y después encontró a Gerardo muerto frente a su casa.

Relevante también resultó el relato de Testigo Reservado, quien expresó que el 13 de febrero de 2023 recibió un llamado telefónico de su madre Ana Luisa Ríos Cárdenas, para avisarle que su hermano Gerardo Antonio Montecinos Ríos había sido apuñalado y que la ambulancia iba en camino. Ante ello, viajó desde Viña del Mar a Santiago y por el camino una amiga le avisó que su hermano había fallecido. Al llegar, se dedicó a contener a su madre y luego apareció un amigo de su hermano y ella le avisó a una funcionaria de la PDI que esa persona había estado en el lugar de los hechos.

Después habló con otra niña que era amiga de Gerardo, quien les contó a ella y a un amigo que la acompañaba en ese momento lo que había pasado. Esa persona les señaló que estaba en la cancha ubicada en pasaje Altiplano, hasta donde llegó Gerardo y que a ese lugar también llegó el acusado que le dijo “*perro*,

*tranqui, no pasa nada, todo bien*". También les contó que Gerardo se agachó, fumó pasta base y que cuando su hermano se puso de pie, totalmente drogado, dicho sujeto lo apuñaló con un cuchillo grande. La misma persona también les contó que Gerardo corrió, que tomó una piedra que le lanzó al sujeto y que éste le dijo "*para qué corres si ya estás muerto*"; de igual forma, les contó que nadie ayudó a Gerardo por miedo a que el agresor también los atacara a ellos, y que su hermano corrió y llegó a la casa de Testigo Reservado 3 donde cayó.

A continuación, la testigo señaló que la amiga de Gerardo que le contó lo sucedido se llama Cintia Infante, y que ésta les dijo que en la cancha estaba ella, Puchi, Gerardo, Pablito, Juan Neculmán y que a este último sólo lo ubica por las fotografías que le hicieron llegar e indicó que dichas imágenes coinciden con las del acusado Juan Neculmán. Sostuvo que si bien fue Cintia Infante quien le contó a ella lo sucedido, la investigación se cerró antes que dicha persona pudiera declarar en la causa.

Afirmó que Cintia Infante le contó lo sucedido en el velorio de su hermano y que, en la misma ocasión, una vecina de nombre Testigo Reservado 3, le contó que la noche en que ocurrieron los hechos oyó un golpe fuerte en el portón de su casa, por lo que salió y vio caer a Gerardo. Testigo Reservado 3 le dijo que había ayudado a su hermano y que en la esquina estaba el agresor y que también vio a Puchi, el amigo de su hermano apodado el Negro Chico.

Testigo Reservado 3 también le relató que junto a ella se asomó a ver qué pasaba su pareja, de nombre Carlos, y que como ambos estaban asustados, Carlos hizo un ademán como de ir a buscar algo para que los sujetos se fueran, momento en el cual el asesino se llevó la bicicleta y el celular de su hermano. Testigo Reservado 3 le señaló que, a continuación, fue a decirle a su madre que habían apuñalado a Gerardo.

Testigo Reservado agregó que unas personas cercanas a su hermano le hicieron llegar fotos del individuo que había asesinado a Gerardo y que ella se las envió a la PDI. Esas fotografías circularon entre personas cercanas y les empezó a llegar información acerca del lugar donde se encontraba dicho individuo, hasta que lo detuvieron.

Afirmó que su hermano era padre de cuatro hijos, dos de ellos menores de edad, pero que vivía solo en una pieza y que trabajaba en gasfitería y construcción en forma independiente. Refirió que la muerte de Gerardo le cambió la vida a toda su familia y que tiene a sus hijos con psicólogo y que ella estuvo con psicólogo y con psiquiatra, debido a la depresión que le produjo la muerte de su hermano.

Indicó que una mujer de nombre Moira Flores le entregó la billetera de su hermano cuando ella fue a la pieza que éste arrendaba, pero que la billetera estaba sin dinero, y que su madre vio cuando Moira le sacó la billetera a Gerardo.

A su turno, Testigo Reservado 3 manifestó que el 13 de febrero de 2023, como a las 01,00 horas, oyó un golpe en la reja de su casa, por lo que se asomó a ver qué pasaba, debido a que habían dejado afuera el auto cargado para salir a la mañana siguiente, y vio a una persona afuera, en el suelo, en calle Muzos. Indicó que vio a dos personas, una de ellas pedía ayuda y la otra se encontraba herida en el torso. Como conocía a Gerardo, la persona herida, fue a avisarle a sus familiares lo sucedido. Dijo que al momento de los hechos ella estaba en su vivienda junto a su madre y a su expareja, llamada Carlos Torres.

Señaló que frente a la calle Muzos hay una cancha y que tiene la impresión que las dos personas que estaban ahí trataban de ayudar al herido. Añadió que esa noche también vio a Patricio Puchi, cuando iba a la casa de la madre de Gerardo.

En un tiempo próximo, tomó conocimiento de lo acontecido Testigo Reservado 4, quien señaló que el 13 de febrero de 2023, se encontraba en su negocio de comida rápida cuando llegó Cintia Infante a pedirle prestado el teléfono porque “habían matado a Gerard”, que resultó ser su hermano Gerardo Antonio. Ante ello, de inmediato salió de su local y encontró a su hermano en el pasaje Muzos, ya fallecido, en el suelo y con sangre en el pecho. En el lugar había más gente y estaba su madre.

Le contaron que fue una traición, que a Gerardo le pegaron una puñalada a lo cobarde, porque esperaron que consumiera drogas para apuñalarlo, supuestamente por asuntos relacionados con una mujer.

También concurrió a declarar Héctor Aníbal González Vásquez, funcionario de la Policía de Investigaciones, quien dijo que el 13 febrero de 2023, en horas de la madrugada, junto a un equipo especializado de la Brigada de Homicidios acudió a Domicilio Reservado, por una persona fallecida.

Indicó que en la madrugada de ese mismo día, les tomó declaración a dos testigos, Testigo Reservado 3 y Testigo Reservado 4, y repitió la versión que éstos le entregaron en términos similares a como cada uno de ellos lo hizo al momento de declarar en la audiencia de juicio. Añadió que Testigo Reservado 3 le dijo que uno de los sujetos que estaba en el lugar le dijo “yo fui, yo fui”, y que Testigo Reservado 4, dijo que la mujer que le contó lo sucedido le manifestó que el agresor era Juanito.

Expresó que acudieron a varios lugares de la comuna de Peñalolén, aunque que no recuerda lugares específicos, pero al serle exhibida su declaración prestada durante la investigación el 27 abril de 2023 recordó que entre esas diligencias estuvo

el haber acudido a un domicilio a buscar a Juan Eduardo Neculmán Barahona, que según la información que manejaban era el autor del delito. Identificó al acusado como la persona a quien buscaban.

En tanto, *Paloma Alexandra Pincheira Ayala*, también funcionaria de la Brigada de Homicidios, con el grado de inspector, expresó que el 13 de febrero de 2023, alrededor de las 03,00 horas, se le instruyó acudir al pasaje Muzos, Peñalolén, por una persona fallecida, lo que hizo en compañía de sus colegas Héctor González, Felipe Muñoz y de un asistente policial.

En dicho lugar examinaron el cadáver junto al médico de la institución, comprobando que presentaba tres lesiones causadas con un arma cortante, una de ellas en el tórax anterior y dos en la parte posterior. El médico criminalista estimó que la causa de muerte fue un traumatismo torácico por arma cortante.

Señaló que en los pasajes Muzos y Antillanca, así como en la cancha ubicada en el lugar encontraron muchas manchas color pardo rojizo.

Levantaron hisopado bucal y un legrado a la víctima, recogieron muestras de las manchas pardo-rojizas y muestras de células epiteliales a una botella de vidrio.

Dijo que presencié la declaración que su colega González le tomó a Testigo Reservado 3, misma que repitió en la audiencia, coincidiendo en que la aludida testigo les contó que se había percatado de la presencia de dos sujetos, uno dijo “yo fui, yo fui” y el otro al parecer se fue a pedir ayuda. Manifestó que también escuchó la declaración que González le tomó a Testigo Reservado 4, hermano de la víctima, relato que repitió en los mismos términos que los reseñó el mencionado González.

La testigo añadió que también se les acercó Patricio Puchi, quien relató que estaba en la cancha de pasaje Muzos con pasaje Altiplano; que al mismo lugar llegó Gerardo y que los cinco minutos después lo hizo Juanito, que se dirigió dónde estaba Gerardo. Añadió que ambos hablaron durante un minuto, al cabo del cual Juanito apuñaló a Gerardo y le dijo a él “oye, éste se va a morir”. Puchi también les contó que Gerardo avanzó unos metros y que luego cayó, tras lo cual Juanito tomó la bicicleta del sujeto, se acercó a la víctima, le sacó el celular y se fue.

Expresó que Puchi también proporcionó el domicilio del sujeto, ubicado en pasaje las Cuicas.

Refirió que ella no entrevistó a Puchi, sino que lo hicieron otros funcionarios, pero que ella como encargada leyó el informe policial.

Añadió la inspectora que obtuvieron la identificación del sujeto, confeccionaron un kárdex fotográfico que le exhibieron a Puchi, quien reconoció a Juan Neculmán como el agresor de la víctima.

Añadió que acudieron al domicilio de pasaje Cuicas, pero no encontraron al sujeto. No obstante, en ese domicilio les informaron que Neculmán estaba viviendo con Polet, por lo que fueron a ese otro inmueble. Allí nadie los atendió, aunque confirmaron que en ese lugar vivía Polet, de manera que obtuvieron orden de entrada y registro a dicho inmueble, donde no fue habido Juan Neculmán. Sí encontraron a Polet, quien les dijo que ya no eran pareja con Juan porque éste la había agredido y creía que ella tenía una relación con Gerardo. Con esa información, concluyeron que el móvil del homicidio fueron los celos.

En el *set de fotografías* que le fue exhibido identificó el cadáver de la víctima en la vía pública; su polerón con manchas pardo rojizas en el centro y una desgarradura; la lesión en el tórax, de casi 2 centímetros; otra lesión de la víctima en la escápula izquierda (1,5 centímetros); una segunda lesión posterior en la zona lumbar (1 centímetros); una vista general del pasaje y del cadáver cubierto; manchas pardo rojizas, una piedra con manchas pardo rojizas, una botella de vidrio, diversos manchas pardo rojizas también por goteo de altura, tanto en el pasaje como en la plaza.

Por su parte, *Felipe Esteban Muñoz Urtubia* manifestó ser subinspector de la Policía de Investigaciones y que en su calidad de funcionario de la Brigada de Homicidios formó parte del equipo que acudió al sitio del suceso, en Domicilio Reservado. En el lugar comprobaron que el cadáver presentaba tres heridas cortopunzantes, una anterior y dos posteriores, así como la existencia de diversas manchas por goteo en altura de color pardo rojizo en los pasajes Muzos y Altiplano y que llegaban hasta una plaza ubicada en el lugar.

A su vez, *Jeannette Andrea Saavedra Vigneau*, dijo ser dibujante planimetrísta de la PDI y que el 13 febrero de 2023 acudieron a Domicilio Reservado, donde se encontraba el cadáver de Gerardo Montecinos. En el lugar, fijó dicho cadáver y diversas manchas pardo-rojizas, tras lo cual confeccionó dos planos de planta.

En el *plano* que le fue exhibido identificó el informe planimétrico a que ha hecho alusión e indicó la ubicación del cadáver y de las numerosas manchas pardo-rojizas que encontraron en el pasaje Muzos, en una plaza y en una cancha.

A su turno, Testigo Reservado 2 sostuvo que no estuvo en el lugar de los hechos, pero que la PDI llegó a su casa, porque había sido pareja de Juanito y -según le dijeron- Juanito había matado a Gerardo. Negó haber tenido alguna relación sentimental con Gerardo y señaló que cuando declaró ante la PDI no dijo que en 2011 hubiera tenido una relación con éste y tampoco dijo que se había besado con él. No obstante, al ser contrastada con su declaración prestada durante la etapa de investigación, leyó que en esa ocasión manifestó “*mantuve una relación amorosa con*

*Gerardo en 2011*". Pese a ello, insistió en que su relación con Gerardo solo fue de amistad.

Sostuvo que sí tuvo una relación amorosa con Juanito y que acompañó a la PDI a buscar a Juanito a todas las partes a las que éste solía acudir.

Refirió no recordar que en 2020 Juanito y Gerardo hayan peleado y dijo que aunque ambos sí tuvieron conflictos, no fueron por celos.

Al ser contrastada con su declaración prestada en la etapa de pesquisas, leyó que a finales de 2020 mientras fumaba con Gerardo y varias personas más, llegó Juanito hasta el lugar donde se encontraban, que éste se puso celoso y comenzó a pelar a combos con Gerardo, que la pelea terminó y no pasó nada más. Identificó al acusado como la persona a quien ha mencionado como Juanito.

Expresó que ignoraba que en 2020 Juan estuvo preso y tras ello el defensor aportó como prueba adicional en los términos que permite el inciso 2° del artículo 336 del Código Procesal Penal, el Oficio ORD 545-2022, emanado del Alcaide del CDP Santiago Sur, que da cuenta del cumplimiento de condena del acusado Neculmán Barahona, en causa 6930- 2018 del 13° Juzgado de Garantía de Santiago, por el delito de robo con violencia en que se le impuso la pena de tres años y un día. Inicio de condena 24 diciembre de 2018, cumplimiento de condena 25 diciembre de 2021.

Tras ello, la declarante manifestó que en realidad no se acuerda cuando fue esa pelea.

Así las cosas, a efectos de justificar la existencia del hecho punible se contó con el pormenorizado relato entregado por un testigo presencial de lo sucedido, quien dio cuenta de cómo mientras se encontraban varios sujetos consumiendo drogas en una cancha de la comuna de Peñalolén, mientras víctima y victimario se encontraban conversando a unos cinco metros de su posición, este último sin mediar provocación atacó con un arma blanca a su interlocutor y lo hirió en la zona torácica a la altura del corazón y cuando la víctima herida comenzó a alejarse del lugar fue seguida por su agresor, que lo alcanzó, originando una pelea entre ambos.

Además del relato recién reseñado, se contó con los dichos de la hermana del occiso, quien aunque no vio lo sucedido sí oyó de boca de una amiga de Gerardo, de nombre como Cintia Infante, que mientras ella se encontraba en la misma cancha ubicada en pasaje Altiplano, hasta dicho lugar llegó Gerardo y que también lo hizo el acusado que le dijo *"perro, tranqui, todo bien"*, tras lo cual el ofendido fumó pasta base y después fue apuñalado por el hechor. La misma Cintia también le contó que Gerardo corrió, le lanzó una piedra al sujeto y éste le dijo *"para qué corres si ya estás muerto"*.



De esta forma, los asertos de Puchi Rodríguez se encuentran corroborados con el relato que Cintia Infante le entregó a la hermana del occiso y que resultan coincidentes con los dichos del primero en cuanto a la dinámica de lo sucedido. Por lo demás, una piedra ensangrentada fue encontrada en el sitio de suceso, según dieron cuenta los detectives que acudieron a practicar las primeras diligencias de investigación, lo que refuerza los dichos de ambos declarantes en torno a la forma en que el afectado trató de evitar que el sujeto activo lo siguiera agrediendo.

Es cierto que Cintia no declaró en el juicio y que tampoco lo hizo durante la investigación, pero también es efectivo que sí le informó a Testigo Reservado de lo acontecido, que lo hizo durante el velorio de Gerardo y que Testigo Reservado le informó de esto a la policía, de forma tal que se trata de una información que a poco de ocurridos los hechos fue introducida a la carpeta de investigación por parte de la hermana de la víctima. Son los dichos de esta última, como testigo de oídas de lo sostenido por Cintia Infante, los que contribuyen a establecer la dinámica de lo acontecido la noche de los hechos.

Por lo demás, la circunstancia de que la mencionada Cintia Infante presencié los hechos se encuentra corroborada con las aseveraciones del otro hermano del ofendido por el delito, Testigo Reservado 4, quien manifestó que fue -precisamente- dicha persona quien la noche de los hechos llegó hasta su local comercial a pedirle prestado el teléfono para reportar que acababan de asesinar a Gerardo, víctima que resultó ser su hermano Gerardo Antonio.

Los relatos reseñados, tanto de Puchi Rodríguez como de los hermanos del afectado fueron persistentes a lo largo de todo el procedimiento, desde que la defensa no evidenció contradicción o discordancia alguna entre la versión que entregaron en la audiencia con aquella que prestaron en la etapa de investigación, y en el caso de Puchi Rodríguez y de Montecinos Ríos por cuanto sus relatos fueron reproducidos en el juicio por la inspectora Paloma Pincheira Ayala, tal como constaban del informe policial que le correspondió evacuar en su calidad de oficial de caso.

En suma, no se insinuó siquiera que alguno de los testigos que se han venido mencionando hubiera cambiado alguna parte de su versión, lo que refuerza la credibilidad de sus dichos acerca de la forma en que ocurrieron los hechos.

Por lo demás, el médico legista concluyó que la trayectoria de la lesión mortal, de índole corto punzante penetrante y que afectó la zona torácica izquierda de la víctima, iba de adelante hacia atrás, de arriba hacia abajo y de izquierda a derecha y que lesionó el pericardio y el ventrículo izquierdo, dinámica que resulta del todo armónica con los asertos del testigo presencial Puchi Rodríguez en cuanto a que el

hechor apuñaló en el corazón a Gerardo, toda vez que vio que la sangre emanaba del pecho de su amigo.

De las versiones ya aludidas, se desprendió, además, que ningún otro sujeto más que el victimario extrajo un arma blanca desde sus ropas al momento en que los hechos acaecieron, de lo que se colige que fue la única persona que estuvo en condiciones de agredir con dicho instrumento a Montecinos Ríos.

El *resultado material*, esto es la *muerte del ofendido*, sin perjuicio de no ser un hecho controvertido, se estableció de manera categórica con la exposición efectuada por el médico legista *Mauricio Silva Valdivia*, quien dijo que el 14 de febrero de 2023, efectuó la autopsia de Gerardo Antonio Montecinos Ríos. Indicó que al examen físico el cadáver presentaba tres lesiones principales, todas de tipo corto punzantes penetrantes. Explicó que la muerte la causó la herida que detectó en la zona torácica izquierda, que va de adelante hacia atrás, de arriba hacia abajo y de izquierda a derecha, que fue la que lesionó el pericardio y el ventrículo izquierdo y que era necesariamente mortal. Dijo que, además, pesquisó otras dos heridas en la parte posterior, una de ellas al lado derecho y la otra al lado izquierdo, las que no penetraron a la cavidad torácica

En las *fotografías* que le fueron exhibidas identificó el cadáver del occiso; la lesión principal en la región torácica izquierda anterior; la lesión en el corazón extraído durante la autopsia y las dos lesiones en la zona torácica posterior.

De la muerte del ofendido también dio cuenta su certificado de defunción, del que el fiscal leyó que el deceso se produjo por herida cortopunzante penetrante cardíaca.

La *relación causal entre la acción desplegada por el sujeto activo y el resultado muerte*, se estableció con los dichos del mismo facultativo, quien señaló que la causa de la muerte fue aquella herida corto punzante penetrante cardíaca. Catalogó dicha lesión como necesariamente mortal (que causaba la muerte *sí o sí* según expresó), y que la sobrevivencia era de 10 a 15 minutos. Añadió que las lesiones eran recientes, vitales y de tipo homicida.

El deceso de la víctima permitió concluir que el grado de ejecución del delito fue el de *consumado*.

**OCTAVO:** Que, por su parte, para determinar la *participación* del acusado en el hecho punible se tuvo en consideración la sindicación que de su persona efectuó en la audiencia de juicio el testigo presencial de lo sucedido, Puchi Rodríguez, quien lo reconoció como el sujeto que acometió a la víctima en las circunstancias que se dieron por establecidas. Dicha incriminación fue persistente a lo largo del procedimiento, lo que no solo le confiere mayor consistencia a los dichos del referido

testigo, sin que, además, desde los albores del procedimiento la defensa estuvo en condiciones de desvirtuar dicha imputación, pese a lo cual durante la investigación no aportó prueba alguna tendiente a acreditar que Neculmán Barahona no se encontraba en el sitio del suceso al momento de los hechos, como planteó el encausado en la audiencia de juicio oral, y los testigos que se habían anunciado como prueba de descargo no fueron presentados a ratificar la pretendida coartada.

En efecto, como se adelantó, en horas de la madrugada de la noche en que ocurrieron los hechos Puchi Rodríguez ya les había informado a los detectives que practicaron las primeras pesquisas que el autor de la agresión era *Juanito*. Así lo informó la inspectora Pincheira Ayala, quien refirió que el mencionado testigo se acercó a sus colegas, les relató lo sucedido y manifestó que dicho sujeto era el agresor. Tales asertos fueron confirmados por el también funcionario de la PDI *Augusto Fernando Briceño Montero*, quien sostuvo que a las seis de la madrugada del día 13 de febrero de 2023, le exhibió dos sets fotográficos, de diez imágenes cada uno, al testigo Patricio Puchi González, de entre las cuales éste reconoció al mentado Juanito, cuyo nombre es Juan Neculmán Barahona, como el sujeto que apuñaló en el pecho a la víctima.

Dicha imputación encuentra correlato en los sostenido por el subinspector González quien señaló que el hermano del occiso, Testigo Reservado 4, le contó que Cintia Infante le informó que el agresor de Gerardo era el ya mencionado Juanito. Según Testigo Reservado, durante el velorio de su hermano la misma Cintia Infante también le contó a ella que el sujeto que había apuñalado a su hermano era Juanito, del cual después averiguó que se llamaba Juan Neculmán.

De esta forma, el agresor fue identificado la misma noche de los hechos por dos de las personas que se encontraban presentes en la cancha al momento en que ocurrieron los hechos, una de las cuales, Puchi González, declaró en las diversas instancias del procedimiento en que fue requerido, y la otra, Cintia Infante, pese a que nunca fue llamada a prestar declaración mientras la investigación estuvo abierta, sí la entregó información relevante a los dos hermanos de la víctima y lo hizo casi en un tiempo inmediato a la ocurrencia de los hechos respecto de Testigo Reservado 4, y durante el velorio de Gerardo a Testigo Reservado, esto es apenas un par de días después de ocurridos los hechos. La prontitud de dicha sindicación y su coincidencia con la versión que entregó Puchi Rodríguez, permiten concluir que Cintia Infante, sí presenció lo sucedido y aunque ella nunca prestó declaración en la causa, su relato fue incorporado al juicio a partir de la exposición de los testigos de oídas ya mencionados.

De lo dicho, se colige que -a diferencia de lo que postuló el defensor- los dichos de Puchi Rodríguez sí se encuentran corroborados con otras pruebas rendidas en la audiencia. Por lo pronto, en la forma señalada en los acápites precedentes. A ello debe añadirse el hallazgo de una piedra ensangrentada, de la cual dieron cuenta los detectives que declararon en el juicio y que fue fijada de manera concordante con el relato del aludido testigo por la dibujante planimetrísta *Jeannette Andrea Saavedra Vigneau*, evidencia que le confiere mayor consistencia a los dichos de Puchi Martínez ya no solo en cuanto a la dinámica de lo sucedido, sino que también en cuanto a la sindicación que efectuó del agresor.

Por lo demás, el justiciable es una persona conocida, e incluso cercana a Puchi González, desde que siempre se refirió a él como Juanito, de forma tal que no cabe la posibilidad de que haya efectuado una identificación errónea del agresor y tampoco se invocó algún motivo de animadversión del parte del mencionado testigo y que lo llevara a culpar a una persona inocente.

Acerca de los restantes cuestionamientos que le formuló el defensor a la prueba de cargo, como acerca de quién llegó primero a la cancha donde había varias personas consumiendo drogas, esto es si lo hizo primero Gerardo o lo hizo Juanito, o acerca de cuál de ellos le ofreció drogas al otro, y en la cual no existió plena coincidencia entre lo que manifestó en el juicio Puchi González y lo que Testigo Reservado refirió que le había contado Cintia, lo cierto es que se trata de imprecisiones menores en las que pudo incurrir cualquiera de ellos y que en nada alteran la esencia de la imputación, esto es -en síntesis-, que en circunstancias que varios grupos de personas -separados entre sí- se encontraban consumiendo drogas en una cancha ubicada entre los pasajes Muzos y Altiplano, de la comuna de Peñalolén, tras una conversación entre víctima y victimario y luego de haber consumido el primero de ellos pasta base de cocaína, fue atacado con un arma blanca por el encausado, instrumento con el cual le ocasionó tres lesiones corto punzantes, una de los cuales lo hirió de muerte en el corazón.

Respecto a la contradicción que adujo el defensor en cuanto a que Puchi González le dijo al detective Augusto Briceño, al momento de efectuar el reconocimiento fotográfico, que tras apuñalar a Gerardo, Juanito le sacó el celular y la billetera a la víctima y que, por otro lado, Testigo Reservado dijo que fue Moira Flores quien le entregó la billetera de su hermano, sin dinero, cuando fue a la pieza de éste, y que su madre vio cuando Moira le sacó la billetera a Gerardo, lo cierto es que -conforme lo que se ha venido exponiendo- ello tampoco altera la esencia de la imputación y la discordancia bien pudo deberse a la violenta y traumática situación vivida por Puchi González, quien bien pudo estimar que Juanito junto con llevarse el

teléfono de la víctima también se llevó su billetera, o bien a que dicho accesorio por alguna razón no esclarecida llegó a poder de Moira Flores, quien -finalmente- se la entregó a Testigo Reservado.

En tanto, el hecho de que Puchi González haya consumido pasta base en forma previa a la ocurrencia del trágico suceso no invalida su relato, en la medida que su versión se condice con los dichos de Cintia Infante, que llegaron a conocimiento del tribunal por la vía indirecta ya señalada, así como con los hallazgos encontrados en el sitio del suceso, consistentes, en la piedra ensangrentada antes referida, así como con las huellas de sangre correspondientes a escurrimientos por goteo, tanto en la cancha donde se produjo el acometimiento como en los lugares por los cuales dicho testigo dijo que había transitado la víctima, tras haber sido lesionada en forma mortal.

Por lo demás, el testigo Puchi González sostuvo que vio que el justiciable alcanzó al lesionado a corta distancia y afirmó que en este segundo lugar se produjo una “*pelea*”, desigual por cierto, toda vez que Montecinos Ríos no portaba arma alguna, a diferencia de su contendor, y ya se encontraba herido de muerte, de forma tal que escasamente podía resistir un nuevo ataque. En tal sentido, si recordamos que en un primer momento, el mencionado testigo solo observó que Gerardo sangraba del pecho, en este segundo ataque debió sufrir las otras dos heridas que el médico legista pesquisó en la región torácica posterior del cadáver que examinó, lo que corrobora la existencia de este segundo incidente reportado por dicho testigo.

El relato de Puchi González también se condice con el tiempo de sobrevida que el facultativo afirmó que podía derivar de la lesión en la zona cardiaca, entre 10 a 15 minutos, del todo compatibles con el desplazamiento posterior de la víctima, hasta fallecer frente al Domicilio Reservado.

Por último, quedó en evidencia también que el encausado había tenido una relación sentimental con Testigo Reservado 2 y que en algún momento esta última también la tuvo con la víctima de estos hechos, o al menos así lo creyó Neculmán Barahona, según se desprende de los dichos del mismo Puchi González y de la declaración que la propia Testigo Reservado 2 le entregó a la policía al comienzo de la investigación y que evidenció el fiscal al contrastar tales asertos con la versión que entregó en la audiencia de juicio. Dicha conclusión no se altera por la circunstancia que dijera que en 2020 Juan y Gerardo protagonizaron una pelea y que, tras esa afirmación, el defensor evidenciara que a esa época su representado cumplía condena en otra causa, por cuanto la testigo, acto seguido, aclaró que en realidad no recordaba la fecha en que se produjo dicha pelea.

De los antecedentes expuestos y de las sindicaciones anotadas, se desprende que *Juan Eduardo Neculmán Barahona* intervino de manera inmediata y directa en la ejecución del hecho punible, por lo que fue considerado *autor* de este.

**NOVENO:** Que, de este modo, la prueba rendida, analizada en los motivos que anteceden, apreciada con libertad, produjo en el Tribunal la convicción necesaria para dar por acreditado, más allá de toda duda razonable, que el día 13 de febrero de 2023, alrededor de las 01,00 horas, en circunstancias que Gerardo Antonio Montecinos Ríos se encontraba en una cancha ubicada entre los pasajes Muzos y Altiplano, Peñalolén, mismo lugar donde también estaban varias otras personas, debido a rencillas previas fue atacado con un arma blanca por Juan Eduardo Neculmán Barahona, que le propinó tres puñaladas en la región torácica, una de las cuales le causó la muerte por herida cortopunzante penetrante cardíaca.

Tales hechos configuran el delito de homicidio simple, previsto y sancionado en el artículo 391 N° 2, del Código Penal, por cuanto se acreditó que el agente, sin mediar las circunstancias propias del parricidio, infanticidio u homicidio calificado, con un arma blanca hirió a la víctima, ocasionándole las tres heridas antes mencionadas, una de las cuales le provocó la muerte.

**DECIMO:** Que, a partir de los mismos hechos postulados por el fiscal, la querellante sostuvo que en la especie nos encontrábamos frente a un delito de homicidio calificado y que lo era por concurrir la alevosía.

A fin de acreditar su pretensión argumentó que la prueba de cargo evidenció que el hechor actuó sobre seguro, pues el ofendido había sido inducido por el agente a consumir drogas y porque presentaba lesiones por la espalda, todo lo cual permite concluir -en su concepto- que al momento del acometimiento éste se encontraba desprevenido.

Al respecto, cabe señalar que, pese a que se probó que efectivamente el ofendido tenía dos heridas cortopunzantes en la espalda, atendido lo expuesto por el médico legista en concordancia con algunas de las fotografías incorporadas al juicio, dicha proposición fáctica no formó parte de su acusación particular, según consta del auto de apertura de juicio oral remitido a este tribunal por el respectivo Juzgado de Garantía. En tal sentido, cabe recordar que la decisión de condena a que puede arribar el tribunal en caso alguno puede extenderse a hechos o circunstancias no contenidas en la acusación, pues de lo contrario vulneraría el principio de congruencia que debe existir entre los hechos imputados en dicho libelo y aquellos en que se funda la decisión de condena.

Tampoco se plasmó en la descripción de hechos sobre la cual el querellante basó su acusación particular la circunstancia de que el sujeto activo haya instado a la

víctima a consumir drogas en los minutos previos a la agresión, razón suficiente para desestimar la pretensión de la parte querellante, sin perjuicio de que -además- este punto no fue acreditado en el juicio, en la medida que el único testigo presencial de los hechos dijo que no había escuchado el tenor de la conversación previa entre el afectado y su agresor.

Las premisas faltantes en la acusación particular son penalmente relevantes, en la medida que suponen la concurrencia de un calificante que habría elevado de manera ostensible el juicio de reproche y la sanción a imponerle al encausado, de manera que al no estar expresamente descritas en su libelo no pueden ser consideradas. Lo contrario implicaría sorprender de tal forma a la defensa del justiciable que podría provocar su indefensión.

Así, por ejemplo, en el caso preciso que nos ocupa, si dicho interviniente hubiera sido advertido que el pretendido grado de intoxicación por consumo de drogas de parte del afectado sería uno de los elementos esgrimidos por la querellante para justificar el actuar sobre seguro, bien podría el defensor haber aportado una prueba que diera cuenta de un similar nivel de ingesta de drogas de parte de su mandante, a efectos de descartar la pretendida ventaja sensorial de su cliente.

Por lo expuesto, el juicio de reproche no puede extenderse a aquellos aspectos de hecho no descritos en la acusación particular, por cuanto de hacerlo el tribunal -por expreso mandato legal- estaría incurriendo en un vicio de nulidad.

**UNDECIMO:** Que, una vez comunicada la decisión de condena, en la *audiencia prevista en el artículo 343 inciso final del Código Procesal Penal*, el fiscal insistió en su pretensión punitiva, atendida la extensión del mal causado por el delito, y a fin de acreditar que el acusado carece de irreprochable conducta anterior incorporó el extracto de filiación y antecedentes del acusado, del cual informó que constaba de 15 páginas y procedió a dar a conocer dos condenas previas.

La primera, dictada en el Rol interno 230-2012 del Cuarto Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Santiago, en que se le sancionó como autor de robo con violencia a la pena de cinco años y un día de presidio mayor en su grado mínimo, por sentencia de 6 de septiembre de 2012. La segunda, dictada en el Rol Interno 6930-2018 del 13° Juzgado de Garantía de Santiago en que, por sentencia de 27 febrero de 2019, se le impuso la pena de tres años y un día de presidio menor en su grado máximo como autor del delito de robo con violencia.

Por su parte, el querellante se adhirió a la pena solicitada por el fiscal.

**DUODECIMO:** Que, en la misma ocasión la defensa pidió que se le aplicara a su mandante la pena de diez años y un día de presidio mayor en su grado medio.

**DECIMO TERCERO:** Que la pena asignada al delito de homicidio simple consta de dos grados de una divisible, presidio mayor en su grado medio a máximo, y al no concurrir circunstancias modificatorias de responsabilidad penal, el Tribunal puede recorrer toda su extensión al aplicarla.

A su vez, dentro del rango legal ya establecido se le impondrá al encausado la sanción en el quantum que se indicará en la parte resolutive, atendida la mayor extensión del mal causado por el delito al haber dado muerte a un hombre joven, de 45 años, y a quien lo sobreviven tres hijos, dos de ellos aún menores de edad, dos hermanos y su madre. De la profunda afectación emocional que significó para su entorno el deceso de la víctima dio cuenta su hermana Testigo Reservado, quien explicó que la muerte de Gerardo le cambió la vida a toda su familia y que incluso tiene a sus hijos con psicólogo, que ella también lo estuvo y que incluso se sometió a tratamiento psiquiátrico, debido a la depresión que la causó la pérdida de su hermano. Todo ello aumenta la entidad del injusto y justifica imponerle la sanción que se indicará.

**DECIMO CUARTO:** Que, atendida la extensión de la pena que se le impondrá al sentenciado, no resulta procedente la concesión de alguna de las penas sustitutivas previstas en la ley, por lo que la cumplirá en forma efectiva.

**DECIMO QUINTO:** Que, la prueba documental incorporada por el fiscal y que no ha sido analizada, consistente en el informe de alcoholemia de la víctima, que arrojó 0,00 g/l, y el dato de atención de urgencia del acusado, emanado del SAPU Rosita Renard, de fecha 15 de febrero de 2023, y que da cuenta que al momento de su detención, dos días después de los hechos que nos convocaron a juicio, éste presentaba lesiones leves, en nada alteran las conclusiones asentadas toda vez que no contribuyen al esclarecimiento de los hechos y tampoco a determinar su responsabilidad en la comisión del delito. Por tales razones, se les desestima como elemento de convicción.

Por estas consideraciones y visto, además, lo dispuesto en los artículos 1, 11 14 N°1, 15 N°1, 24, 26, 28, 50, 68, 69 y 391 N° 2 del Código Penal; 45, 47, 49, 295, 297, 324, 340, 341, 342, 344, 346 y 348 del Código Procesal Penal, **se declara que:**

**I.- Se CONDENA** al acusado **JUAN EDUARDO NECULMÁN BARAHONA**, ya individualizado, a la pena de **DOCE AÑOS** de **PRESIDIO MAYOR EN SU GRADO MEDIO** y a las accesorias de inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos y la de inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena, como **autor** del delito de **HOMICIDIO SIMPLE** en **grado consumado**, cometido el 13 de febrero de 2023 en la comuna de Peñalolén.



**II.-** Por no reunir los requisitos establecidos en la Ley 18.216, no se concede al sentenciado ninguna de las penas sustitutivas allí contempladas, por lo que cumplirá de manera efectiva la sanción privativa de libertad impuesta, la que **se le contará** desde el 15 de febrero de 2023, fecha desde la cual se encuentra privado de libertad en esta causa, sujeto a la medida cautelar de prisión preventiva, según se desprende del auto de apertura de juicio oral.

**III.-** Se exime al condenado del pago de las costas de la causa, por encontrarse privado de libertad y, en consecuencia, presumírsele pobre.

**IV.-** Atendido el delito por el que ha sido condenado el acusado y conforme lo dispuesto en el artículo 17 de la Ley 19.970, ejecutoriada esta sentencia ordénese por el Tribunal de Garantía correspondiente la incorporación de las huellas genéticas del sentenciado en el Registro de Condenados, si dichas huellas hubieren sido determinadas durante el procedimiento criminal; o, en su defecto, dispóngase la correspondiente toma de muestras biológicas necesarias para dicho fin.

Ejecutoriada esta sentencia, ofíciase a los organismos que corresponda para hacer cumplir lo resuelto y remítase los antecedentes necesarios al Juzgado de Garantía de la causa para la ejecución de la pena. En dicha oportunidad, póngase al sentenciado a disposición del referido tribunal para los efectos del cumplimiento de la pena.

Cúmplase oportunamente con lo dispuesto en el artículo 17 de la Ley 18.556, modificado por la ley 20.568, oficiándose al Servicio Electoral.

Redactó el juez Héctor Plaza Vásquez.

**RIT 137- 2024.-**

**RUC 2300163050-4.-**

PRONUNCIADA POR EL SEPTIMO TRIBUNAL DE JUICIO ORAL EN LO PENAL DE SANTIAGO INTEGRADO POR LOS JUECES FRANCISCO GUERERO RETAMALES, QUIEN PRESIDIO, KARINA ORMEÑO SOTO Y HECTOR PLAZA VASQUEZ. -